

## Investigar las migraciones forzadas en contextos multisituados. Notas a partir de una experiencia en la Ruta del Mediterráneo Central

Investigating forced migrations in multi-situated contexts. Notes from an experience on the Central Mediterranean Route

 **Pablo Blanco**

pabloblanco72@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco,  
Argentina.

Recepción: 21 julio 2022

Aprobación: 07 septiembre 2022

**Cita sugerida:** Blanco, P. (2022). Investigar las migraciones forzadas en contextos multisituados. Notas a partir de una experiencia en la Ruta del Mediterráneo Central. *Párrafos Geográficos*, 21(1).

**Resumen:** El presente artículo refiere a la metodología adoptada para abordar el problema de estudio en los territorios donde se despliega la ruta del Mediterráneo Central, desde una mirada marcada por el diálogo entre disciplinas, la reflexividad y el análisis de las narrativas migrantes, las cuales resultan cruciales para exponer esbozos en torno a la propuesta de una antropología *on the route*. En ésta última, la multiplicidad de contextos y la diversidad de voces reconfiguran la teoría y los métodos a emplear; a la vez que la frontera como método es un elemento crucial en esta dinámica. El objetivo del trabajo es dar cuenta de esta metodología en las diversas dimensiones espaciales de análisis sobre trayectorias migrantes y luchas de fronteras en los contextos multisituados que se hacen presente en la mencionada ruta, enfatizando en la experiencia de investigar en estos contextos.

Las reflexiones surgen a partir de dos instancias de trabajo de campo: la primera en septiembre de 2018, en la isla de Sicilia (Italia), con estadía previa en Bologna; la segunda en febrero y marzo de 2020, en Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger). A Libia, otros de los contextos intervinientes en el tema planteado, no resultó conveniente ir, pero igualmente pude acceder a las experiencias vividas allí a través de relatos de migrantes entrevistados y de las voces de personas que colaboran con ONGs de y para migrantes.

**Palabras clave:** Investigación - migración forzada - contextos multisituados

**Abstract:** This article refers to the methodology adopted to address the study problem in the territories where the Central Mediterranean route unfolds, from a perspective marked by dialogue between disciplines, reflexivity and the analysis of migrant narratives, which are crucial. to expose sketches around the proposal of an anthropology *on the route*. In the latter, the multiplicity of contexts and the diversity of voices reconfigure the theory and the methods to be used; while the border as a method is a crucial element in this dynamic. The aim of this work is to account for this methodology in the various spatial dimensions of analysis of migrant trajectories and border struggles in the multi-situated contexts that are present in the aforementioned route, emphasizing the experience of researching in these contexts.

The reflections arise from two instances of field work: the first in September 2018, on the island of Sicily (Italy), with a previous stay in Bologna; the second in February and March

2020, in Dakar (Senegal), Bamako (Mali) and Niamey and Agadez (Niger). It was not convenient to go to Libya, other of the contexts involved in the issue raised, but I was also able to access the experiences lived there through the stories of interviewed migrants and the voices of people who collaborate with NGOs of and for migrants.

**Keywords:** Research - migration forced - contexts multi-situated

## INTRODUCCIÓN. GEOGRAFÍAS IMAGINARIAS, HISTORIAS EN TRÁNSITO

A partir de una mirada marcada por el diálogo entre disciplinas, la reflexividad y el análisis de las narrativas migrantes, intento dar cuenta de la metodología adoptada para abordar el problema de estudio en los territorios donde se despliega la ruta del Mediterráneo Central; a partir de allí expongo esbozos de una etnografía on the route, reconfigurando la teoría y métodos a emplear. Las reflexiones surgen a partir de dos instancias de trabajo de campo: la primera en septiembre de 2018, en la isla de Sicilia (Italia), con estadía previa en Bologna; la segunda en febrero y marzo de 2020, en Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger). El objetivo del trabajo es dar cuenta de esta metodología en las diversas dimensiones espaciales de análisis sobre trayectorias migrantes y luchas de fronteras en los contextos multisituados que se hacen presente en la ruta del Mediterráneo Central, enfatizando en la experiencia de investigar en estos contextos.

Realizar una investigación sobre migraciones forzadas en contextos multisituados, en diversos continentes, requiere un abordaje multiterritorial a partir de establecer las interconexiones y conflictos de territorialidades en disputa que se han producido, y aún continúan produciéndose, en el sistema mundo global, que ya no se divide entre el Este y el Oeste, sino que está signado por el Norte y el Sur. O mejor, el Norte global y el Sur global (De Sousa Santos, 2008; 2009; 2018)<sup>1</sup>.

Hago referencia en este trabajo a “Norte y Sur global”, para dar cuenta de una geografía imaginaria (Said, 2002), que ubica a los territorios “por su posicionamiento relativo en cuanto a la distribución de poder global, siendo el primero definido por su centralidad y hegemonía, y el segundo por su carácter periférico y subordinado. Se diferencia por tanto de las más habituales categorías Norte-Sur, y países Desarrollados-Subdesarrollados-En vías de desarrollo” (Prieto Díaz, 2016: 32). La modernidad capitalista excluyó a quienes habitan en los países otrora colonizados, y, aunque “los países centrales y el sur son en la actualidad presa de los mismos procesos históricos mundiales, es en éste último donde los efectos de dichos procesos tienden a manifestarse de manera más cruda y evidente” (Comarof y Comaroff, 2013: 33). Sin embargo, las líneas demarcatorias entre ambas nociones son bastante porosas y, en ocasiones, indescifrables, especialmente por “la articulación estructural de sus economías (economías políticas, economías culturales, sus tecnoeconomías y sus economías morales)” (Comaroff y Comarof, Op cit.: 83). Hacer referencia a Norte y Sur global es denotar

una relación construida históricamente mediante procesos culturales, cotidianos, materiales y, casi siempre, violentos.

Adhiero también a la idea de territorios superpuestos, historias entrecruzadas (Said, 2001), para pensar en los territorios intervinientes en la presente investigación: el sur de Italia, puerta de entrada (más bien, puerta trasera que sirve de entrada) de migrantes que intentan llegar a Europa; y el Norte de África, última etapa en las trayectorias de migrantes de diversos países de África antes de cruzar el Mar Mediterráneo, con lo que países como Níger, Mali, Argelia, Chad, Libia, se han convertido en nuevas fronteras europeas en la región. Esos territorios, esas historias, se hallan “en incesante interacción entre interpretaciones culturales rutinarias, representaciones ideológicas dominantes y cargadas producciones cotidianas de espacio y tiempo como constituyentes de las convenciones sociales y las prácticas históricas que las apuntalan y, a la vez, están conformadas por ellas” (Dube, 2019: 98). El poder, la alteridad, las prácticas, las violencias se hallan moldeados bajo ese entrecruzamiento a la vez que reconfiguran permanentemente las relaciones entre lo que estoy definiendo como Norte global y Sur global. Nombres como Lampedusa, Sicilia, Malta, Libia, Mar Mediterráneo, Desierto de Sahara, Níger, Malí y un largo etcétera conforman una “geografía de la crisis” (Mellino, 2016), caracterizada por una mayor militarización de los controles migratorios, la proliferación de campos de detención de migrantes, la externalización de las fronteras, la resistencia organizada de las personas migrantes, prácticas y discursos racistas, respuestas a esos discursos y esas prácticas y por los numerosos y cada vez más entrelazados procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) en gran parte del territorio.

De esta manera, nos encontramos con fronteras europeas tanto en el Magreb como el Sahel, regiones ubicadas en el norte de África, y que forman parte de la Ruta del Mediterráneo Central, históricamente espacios de circulación, intercambio y movimiento, más allá de las barreras que puedan implicar (Puig, 2019). El entrecruzamiento de historias y la superposición de territorios invita a pensar en el poder y la posesión y control de territorios, para continuar preguntándonos si es que el imperialismo se acabó (Said, 2001) o se hace presente de otras maneras a modo de “nuevo” imperialismo (Harvey, Op. cit.). En las zonas de fronteras de estos territorios, “múltiples límites y escalas se entrecruzan para promover una nueva expansión de aquello que denominamos los confines del capital. Esta expansión está estructuralmente unida al resurgimiento de muchos procesos y formas de la así llamada acumulación originaria” (Mezzadra y Neilson, 2017: 277).

Los imaginarios sobre estos territorios configuraron discursos y prácticas sostenidas desde determinadas fechas o acontecimientos que fueron importantes para las regiones que dominaban el mundo: la esclavitud, el colonialismo, las guerras, las enfermedades y, también, las migraciones, abordadas mayoritariamente, desde una perspectiva victimizante, donde las noticias sobre muertes y desapariciones ocupan gran parte de los espacios de difusión, representando, en primer término, “cierta figura litigiosa de lo humano encerrada en la precariedad absoluta y en el vacío del ser. En segundo lugar, designa la cuestión general del carácter inextricable de lo humano, del animal y de la naturaleza; de la muerte y de la vida” (Mbembe, 2016: 104). Pero poco conocemos de las resistencias, las literaturas, el cine que existen en el continente y el papel autónomo que ha desempeñado en la estructura global, en un siglo XX atravesado por la violencia (Traverso, 2012). Uno de los continentes destinatarios de esas violencias, fue África, ya sea por su desigual inserción en el sistema capitalista, por el neocolonialismo, por los conflictos y/o por las luchas de liberación que se llevaron adelante (Álvarez, 2011; Gentili, 2012).

Retomando a Mbembe (2016), considero apropiado historizar y territorializar la muerte, las políticas migratorias y la lucha migrante, a partir de la continuidad entre las políticas de racialización y segregación surgidas en el colonialismo y la violencia y el extractivismo de la actualidad, a partir del despliegue de la “razón negra”, desde prácticas, imaginarios y discursos que se vinculan con “África” o la palabra “negro”; en definitiva, un “yacimiento de fantasías”, donde se combinan desposesión, cuerpo, y racismo, en un largo proceso histórico que tiene como resultado la fabricación de sujetos de raza. (Mbembe, 2016: 83)<sup>2</sup>. Además, muy vinculado al tema que planteo, en la historia africana se han reproducido nociones simplistas del papel de

la frontera, dejando de lado prácticas espaciales autóctonas; para Mbembe (2008: 173), “las fronteras actuales reflejan, pues, las realidades comerciales, religiosas y militares, las rivalidades, las relaciones de poder y las alianzas que prevalecieron entre las distintas potencias imperiales y entre ellas y los africanos a lo largo de los siglos que precedieron a la colonización propiamente dicha”. Las figuras territoriales que prevalecen en la actualidad se vinculan a las migraciones, los conflictos y las diversas modalidades de explotación de los bienes comunes, específicamente el petróleo, los bosques y los diamantes. Estas tres dimensiones configuran la migración Sur-Norte, organizada “a partir de diferentes dispositivos de control basados en la ilegalización de los migrantes, su racialización y la precarización de sus empleos” (Aquino Moreschi y Varela Huerta, 2013: 8).

## **Antropología y colonialidad. Ampliando las fronteras del método**

¿Qué acontece en las fronteras? ¿Qué sucede, concretamente, en las fronteras de los países que forman parte de la Ruta del Mediterráneo Central? ¿Qué experimentan quienes las atraviesan? ¿Cómo es la integración, si es que se da, de estos cuerpos migrantes racializados en las sociedades de destino, sean estas de tránsito o más o menos definitivas?

Adhiero a la propuesta de Rita Segato (2015: 13-14) cuando se refiere a la Antropología “por demanda” como una Antropología sujeta a la demanda de quienes han sido objeto de estudio de la misma (cuerpos “otros”), que nos interpele:

una antropología atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor (...) y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas (...) demandada por los pueblos que por un siglo le sirvieron de objeto. Esta nueva orientación conduce a participar de dos campos contenciosos, el de las luchas de los pueblos (...) y el de la disputa epistémica dentro de la propia disciplina (...).

¿Cómo observamos? ¿Qué teorías empleamos? ¿Cuánto de la voz de la otredad estará presente en nuestros relatos como investigadores/as? ¿Cómo escribimos y qué, luego de una experiencia de campo en contextos vinculados a la idea del Tercer Mundo o, más actualmente, al Sur Global?, son preguntas que nos llevan a pensar los vínculos entre la antropología, la investigación sobre migraciones forzadas y la colonialidad, en tanto existen continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los que se denominan poscoloniales, además de la gran importancia que la cultura juega en estos procesos, ya que es componente central del capitalismo. La colonialidad abre puertas para el diálogo entre escritos, teoría y contextos con el fin de comprender la organización de los cuerpos en los procesos de racialización y diferencia colonial (De Oto y Pósleman, 2016). De ésta manera, poder, corporalidad y saber se imbrican en la modernidad, dando paso a lo que Lander (2000) ha denominado la colonialidad del saber y lo que Walsh (2004) y Maldonado Torres (2007) han llamado colonialidad del ser.

Mezzadra y Neilson (Op. cit.: 43) cuestionan la de idea de frontera como línea neutra, pero también hacen hincapié en que el

método constituye un conjunto de técnicas neutrales previamente dadas que pueden ser aplicadas a diversos objetos sin alterar esencialmente los modos en los cuales estos son construidos y entendidos. (...) Para nosotros la cuestión de la frontera como método es algo que supera lo metodológico. Es, sobre todas las cosas, una cuestión política acerca del tipo de mundos y subjetividades sociales que se producen en las fronteras y de los modos en los cuales el pensamiento y el conocimiento pueden intervenir en estos procesos de producción. En otras palabras, podemos decir que para nosotros el método supone tanto la acción sobre el mundo como el conocimiento sobre el mismo. Más específicamente, se trata de la relación entre la acción y el conocimiento en una situación en la cual muchos regímenes y prácticas de conocimiento diferentes entran en conflicto.

Entonces, para llevar a cabo una investigación que permita dar cuenta de las trayectorias migratorias de personas de África Occidental hacia Europa, atravesando la Ruta del Mediterráneo Central, teniendo en cuenta el tránsito desde sus países de origen, la situación político/social/ económica en los mismos, las condiciones políticas/sociales/económicas en los países de tránsito y los de destino más o menos definitivos, los discursos que se ponen en práctica hacia los migrantes, las estrategias de supervivencia y resistencia que las personas migrantes ponen en juego para enfrentar el paradigma securitario impuesto por Europa, entre otros factores, debemos considerar algunos aspectos vinculados al abordaje de dicha problemática; es decir, adherir a una Antropología del Sur (Krotz, 1993; Restrepo; 2012) o una teoría desde el Sur (Comaroff y Comaroff, Op. cit.) y partir de la pregunta ¿qué categorías serían las adecuadas para dar cuenta de la temática planteada, plagada de silenciamientos, invisibilizaciones y tergiversaciones? (Dube, Op. cit.). Claro está que no existe una predecibilidad en este tipo de investigaciones y que al presentar diversidad de aspectos resulta complejo dar cuenta de una teoría que abarque el fenómeno en sí mismo, y que indague más allá del modelo de atracción-expulsión (push and pull) (Goldberg, 2007). En definitiva, el vínculo entre textos, métodos y contextos con la investigación sobre migraciones forzadas implica necesariamente abordar el tema desde una perspectiva multidisciplinaria (Ariza y Velasco, 2015; Mora, 2013).

Esos contextos, demonizados y estereotipados, silenciados e invisibilizados, han sido estudiados más allá de la construcción imperial de las ciencias sociales, donde geografía, antropología, demografía e historia, entre otras disciplinas, han moldeado durante varios años nuestro modo de conocer territorios otros. Las disciplinas suelen ser ámbitos que agrupan diversos tipos de conocimiento experto y, como tal, las disciplinas materializan la idea de que la realidad debe ser dividida en fragmentos y de que la certeza del conocimiento se alcanza en la medida en que nos concentremos en el análisis. ¿Por qué fragmentar la realidad? ¿Por qué fragmentar sus abordajes?

## La frontera como método

Considero importante, en primer lugar, adoptar la propuesta sugerida por Mezzadra y Neilson (Op. cit.), la frontera como método, teniendo en cuenta la polisemia y heterogeneidad que encierra, a la vez que cumple “diversas funciones de demarcación y territorialización—entre diferentes intercambios o flujos sociales, entre distintos derechos y así sucesivamente” (Balibar, 2002: 79). En este sentido, la crisis de la razón cartográfica (Farinelli, 2003), ha reconfigurado los modos de mirar las fronteras, y los desplazamientos a través de ellas, haciendo necesario ampliar los puntos de referencia intervinientes en los procesos migratorios actuales.

La frontera es un lugar de lucha. El paisaje fronterizo resultante se compone, más allá de los muros y alambres que nos atraviesan el pensamiento, de conflictos y transformaciones, de continuidades y rupturas, profundizando la “necesidad de analizar la frontera no solo en sus dimensiones espaciales sino también temporales (y) destacar la conflictiva determinación de la frontera, las tensiones y las luchas que juegan un papel decisivo en su constitución” (Mezzadra y Neilson, Op. Cit.: 277)<sup>3</sup>. En la frontera se interrelacionan los controles, las transacciones comerciales y dispositivos de inclusión y exclusión orientada a hombres y mujeres por igual. Es este entrecruzamiento de actores y prácticas el que me permite abordar la idea de frontera como método, atendiendo a las rupturas y continuidades espaciales, temporales, laborales y estatales, y pensarla como un campo de batalla, donde, en el caso específico del presente trabajo, conceptos tales como políticas migratorias, externalización de fronteras, controles securitarios, necro frontera (Caminando Fronteras, 2019), se enfrentan a los de lucha migrante, agencia migrante, autonomía de las migraciones o prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas, poniendo en juego una vastedad de relaciones de dominación y desposesión, de resistencia y supervivencia.

En este sentido,

la frontera es algo más que un objeto de investigación que puede estar sujeto a distintos enfoques metodológicos o a un campo semántico cuyas múltiples dimensiones es necesario explorar. En la medida en que sirve al mismo

tiempo para establecer divisiones y conexiones, la frontera constituye un dispositivo epistemológico, que se encuentra en funcionamiento cada vez que se establece una distinción entre sujeto y objeto (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 41).

La frontera manifiesta permanentes procesos de flexibilización y desplazamiento y quienes emprenden las experiencias migratorias en estos contextos no solo deben hacerle frente al momento de atravesar una demarcación lineal que divide estados, sino que ya en su país de origen, al querer obtener una visa en la embajada de algún estado europeo, las barreras comienzan a funcionar. O en las fronteras de los países del norte de África, donde supuestamente impera la libre circulación y sin embargo son cada vez más estrictos los controles. Y ya en Europa, no solo el arribo a la costa italiana implica un cruce de frontera; se extiende a todo el recorrido por los diversos países que integran la UE, donde la frontera parecería ser que se inscribe en el propio cuerpo migrante.

La producción del espacio interseca con la producción de subjetividad. (Mezzadra y Neilson, Op.cit.), enfrentándose al doble vínculo que los estados del Norte Global establecen con las fronteras, obligados a abrirlas para la circulación de personas, bienes, divisas, por un lado, y, paralelamente, forzados a volverlas más seguras de lxs indeseables.

La idea de la Europa Fortaleza, se construyó a partir de la imagen del muro es la que se vincula estrechamente con la frontera. Sin embargo, deja más en claro que el deseo de construir muros (Brown, 2015), reales e imaginarios, responden a una obsesión por la identidad. En cambio, la frontera, a la vez que separa, relaciona; y se inscribe en tres dimensiones: el tiempo, el mundo social, el espacio (Agier, 2015). En este sentido, las fronteras existen desde un acontecimiento específico, en donde se manifiestan mecanismos de reconocimiento en los territorios que se incluyen en ellas y materializa un espacio, lo recorta, marca un aquí y un allá, un adentro y un afuera.

Estas reflexiones a partir de pensar la frontera como método, me permitieron abordar el problema de investigación desde lo que se denominó la “crisis migratoria” de 2015, con las posteriores medidas migratorias: la cumbre de La Valeta y la agenda para la migración, ambas del mismo año. ¿Qué nuevas fronteras se establecieron? ¿Quiénes están de un lado y quiénes del otro? ¿Hacia dónde se extiende la Europa Fortaleza, hoy en día? ¿Hasta dónde se extiende el Sur Global, sea a partir de la resistencia, sea a partir de la continuidad de la explotación hacia los migrantes en el Norte Global o sea través de los propios desplazamientos de los cuerpos migrantes por toda Europa?

Pensar la frontera implica atender a

los marcos de su incertidumbre, de su inacabamiento en el espacio, en la duración o frente a los otros. El carácter social y construido de la frontera termina por crear una situación particular: la incertidumbre de su trazado se traduce en tiempos – de espera, de reflexión, de conflicto – y en espacio – flexible, como si la frontera fuese el lugar en donde la incertidumbre hubiera encontrado su más preciso reconocimiento. (Agier, Op. cit: 36)

## **¿Es posible una Antropología *on the route*?**

Investigar en tránsito permanente, atravesando estas rutas controladas y altamente militarizadas, implica habitar la incertidumbre sobre la realización del trabajo en gran parte de su totalidad. Rutas plagadas de fronteras, policías, controles, horas de calor, retenes, bajar y subir en cada tramo, ver cómo los jóvenes son permanentemente instigados a pagar más y más dinero, comprobar la manera en que algunos de ellos no se suben más al bus (y notar que nadie pregunta por ellos).

Estos relatos, surgidos de la multisituidad de contextos, la implementación de las técnicas de recolección de datos, la reflexividad que se pone en juego en la investigación y la combinación de las múltiples dimensiones mencionadas, me permiten poder pensar, más que una antropología de la frontera, en una antropología en la frontera (Agier, Op. cit.) o lo que propongo en el presente trabajo, una antropología *on the route*, adhiriendo a

lo que Brachet (2009: 73) sugiere como “la articulación entre trabajo sobre el movimiento y el trabajo en movimiento”.

La etnografía, en tanto “descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente (...)” (Restrepo, 2016: 16), me permitió conocer las prácticas migrantes y los significados que estas tienen para las personas que se desplazan en situación de contingencia permanente. Por ello, atendiendo a los gritos y silencios resultantes de la antropología en las rutas y fronteras y dejándome llevar por lo que el viaje antropológico (Krotz, 1991)<sup>4</sup> me deparó, la etnografía implicó “una comprensión contextual y detallada de un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con otros más generales” (Restrepo, 2016, citado por Calle Alzate y Villarreal Villamar, 2017:54).

Teniendo en cuenta que gran parte de los trabajos etnográficos que se han realizado sobre migraciones contemporáneas responden al “modo bilocal” (esto es, el desplazamiento de los/as investigadores/as a un punto de origen y a otro de destino) (Besserer y Kearney, 2006) y al hecho que las trayectorias migratorias que comprenden la Ruta del Mediterráneo Central incluyen diversos espacios geográficos o unidades de observación, consideré adoptar el modelo de etnografía multisituada o investigación multilocalizada (Marcus, 2001; Hirai, 2015; Rivero, 2017; Santos Fraile y Masso Gijarro, 2017). En este sentido,

(...) el campo de las migraciones se convirtió en el género de investigación contemporánea más usual para este tipo de abordaje, sobre todo si enfocamos los trabajos desde una perspectiva transnacional. Se argumenta que el investigador multilocal debe construir diseños de investigación capaces de “mapear” el espacio social del grupo estudiado, esto es, analizar relacionamente los lugares en los que se mueven los sujetos de estudio. Justamente allí radica el aporte de los trabajos multisituados: no es la diversidad de sitios y localizaciones donde se ubica el investigador lo que contribuye en el plano metodológico, sino la construcción de un objeto de estudio centrado en las relaciones, asociaciones y vínculos entre esos lugares (Rivero, Op. cit.:327).

Esta figura transnacional sumada al aporte de Marcus (Op. cit.t), posibilita un nuevo modo de llevar adelante el trabajo de campo y los diseños de investigación en los estudios sobre migraciones, más allá de que los desplazamientos del investigador no sean la condición necesaria para dar cuenta de una etnografía multisituada. Para Marcus (Op. cit.: 121), es dable “seguir” a los sujetos, los objetos, las metáforas, las tramas, las historias de vida, los conflictos, etc, sin que si o si haya desplazamiento físico; de esta manera, “algunas etnografías pueden, literalmente no desplazarse (pero) encontrarse ubicadas en un contexto multilocal”. Desde esta perspectiva, hago hincapié en que lxs migrantes reconfiguran sus modos de ser y estar en el mundo a medida que se van incorporando a los países de tránsito y/o acogida, en constante interrelaciones entre fronteras; por ello, consideré necesario la elaboración de “un diseño de investigación que capte las vinculaciones entre diferentes localizaciones, que den cuenta del universo en el que los migrantes entretejen relaciones sociales. (y que permita) realizar un mapeo de lo social en términos de relaciones” (Rivero, Op. cit.: 332).

Las instancias de trabajo de campo fueron dos: la primera en septiembre de 2018, en la isla de Sicilia (Italia), con estadía previa en Bologna; la segunda en febrero y marzo de 2020, en Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger). A Libia, por las razones expresadas a lo largo de la tesis, no resultó conveniente ir.

Mi entrada a Europa fue vía Frankfurt. Ya en el norte de Italia empecé a tomar contacto con la temática: en Bologna, la presencia policial era bastante notoria: mucho control en plazas y barrios e interrogatorios a jóvenes y migrantes. Desde Bologna tomé un bus a Palermo (diecisiete horas de viaje). Entré a Sicilia por Messina (puerta de entrada a la isla). Luego de descansar casi todo un día, mi primer domingo en Palermo lo usé para recorrer el barrio Ballaró. Allí comencé con algunas observaciones y esa misma tarde conocí a “Abdou”, gambiano, quien trabajaba en la ONG Manifesta y había arribado a Italia luego de casi dos años de haber salido de su país. Él me guió por el barrio y me llevó a Moltivolti, ONG que trabaja con migrantes, además de funcionar como restaurante con comidas de diversos orígenes. También me mostró la plaza Mediterranea, espacio recuperado por migrantes y voluntarios de diversas ONGs que conformaron el Colectivo Antirracista del Mediterráneo (otro espacio similar es la Plaza Ballaró); me dijo donde quedaban el Centro

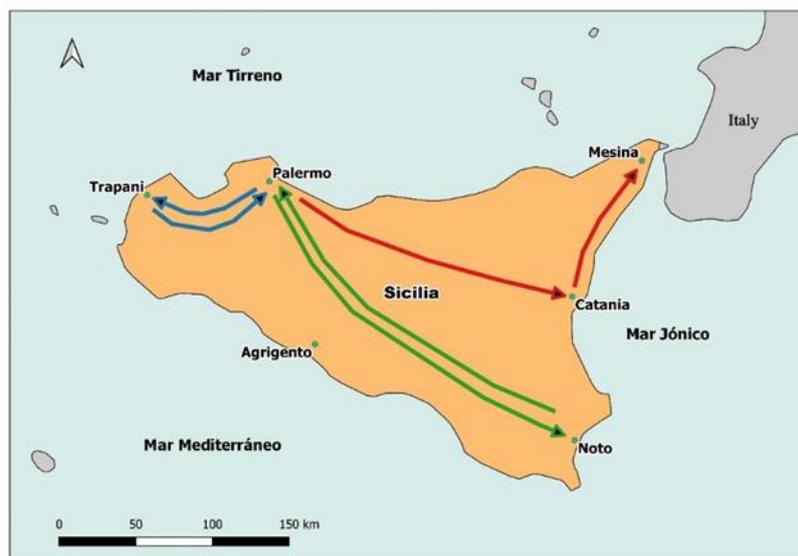
Astalli, la organización Archi Porco Rosso y varios sitios más: “*En esos lugares vas a encontrar migrantes de todas partes, casi todos hombres*”. También en la isla estuve en la ciudad de Trapani, donde me contacté con la organización Médicos Sin Fronteras y pude conocer a todo el personal que allí se desempeñaba, además de entrevistar a sus principales referentes. En Trapani visité las adyacencias del HotSpot<sup>5</sup>, aunque no conseguí la autorización necesaria para poder ingresar; solo pude dialogar con algunos migrantes en las afueras del lugar. La Plaza Vittorio Emmanuelle también fue un sitio clave para poder contactar y dialogar con migrantes provenientes de África.

La última ciudad en donde realicé trabajo de campo en la isla fue Catania. El principal contacto que establecí allí fue Alfonso De Stefano, militante antirracista, y de tantas cosas más (entre ellas, la lucha permanente contra la instalación de bases militares en Sicilia). Un mes atrás había tenido bastante protagonismo en la protesta en el puerto de esa ciudad, contra el gobierno italiano, por prohibir la entrada de barcos que rescataban migrantes en el Mar Mediterráneo; por aquéllos días, el barco en cuestión fue el Diciotti, que recibió la solidaridad de cierto sector de la comunidad. También aquí visité un barrio con fuerte presencia migrante, el San Berillo, y algunas ONGs más, que detallaré en páginas siguientes. En el puerto de Catania accedí a las adyacencias de la Guardia Costera italiana, tan mencionada por algunos rescates que había llevado adelante algunos años atrás en el Mediterráneo, pero que en los últimos años fue cómplice, más bien responsable directo, del endurecimiento de las políticas migratorias, incumpliendo con uno de los derechos centrales en la Convención del Mar a la que ella misma adhirió: la de rescatar personas en el mar. No pude entrevistar a nadie allí; solo me atendió una persona (en realidad salió para decirme que no podía tomar fotos ni filmar), que insistió en que cualquier dato que necesitara debía solicitarlo via mail. Envié un mail que jamás respondieron.

El trabajo de campo lo complementé con los desplazamientos, en bus o en tren, desde Palermo a Trapani, desde Palermo a Catania y desde Palermo a Notto (pueblo cercano a Siracusa, al sur este de la isla). En todos estos trayectos, orienté la mirada a los ámbitos rurales, que, junto al sur continental del país, forman parte de la amplia red europea que integra el negocio de la agricultura global. Gran porcentaje de las personas que trabajan las tierras, eran negras. Sicilia, para varias personas, el norte de África. Contacté a muchas ONGs con un enorme trabajo territorial (y no tan “generadoras de estadísticas” como ACNUR, OIM, etc). Fue aquí que decidí que ir a Libia no era una opción viable.

**FIGURA 1**

Desplazamientos del investigador en el trabajo de campo en la isla de Sicilia



Fuente: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Por otra parte, mi entrada al campo en el Norte de África fue por el aeropuerto de Dakar, vía Madrid. En Dakar solo hice trámites de visa para entrar a Malí, aunque recorriendo algunos espacios llegué a conocer a investigadores/as vinculados al tema, como así también a jóvenes que me dieron su perspectiva en relación a la situación económica, las migraciones, etc, como fue el caso de “Modou”, a quien conocí en la playa de Ngor, mientras hacía tiempo para ir a la terminal a tomar el bus a Bamako.

Cada viaje en bus, Dakar-Bamako (casi dos días, porque hizo escala en Kaolack cerca de la frontera del lado senegalés, donde dormí), Bamako-Niamey (40 hs, atravesando de oeste a este Burkina Faso, soportando controles policiales y pedidos de dinero por parte de las fuerzas de seguridad) y Niamey-Agadez (36 hs arriba del transporte, además de dormir en Abalak, con todo lo acontecido allí), fue eterno, caluroso, desgastante, pero muy necesario para observar las condiciones en que gran parte de quienes emprenden la Ruta del Mediterráneo Central, dirigiéndose a Europa, deben afrontar, además de ver “en territorio” las consecuencias directas de las políticas migratorias en esta región.

En Malí la ruta cruza por zonas desérticas, donde de vez en cuando se ven plantaciones de diversas frutas y verduras. Bamako, su capital, es bastante grande (más de 5 millones de habitantes) y es muy complicado trasladarse caminando de un lado a otro, además de la contaminación existente por la enorme cantidad de vehículos y motos, pero gracias a Sidi Bilal Toure, alias “Speedy”, a quien conocí a través de la persona a la que le alquilé un departamento para mi estadía en la ciudad, algunos días la pude recorrer en su moto, con su amable guiada por instituciones u organizaciones vinculadas al tema; “Speedy” realiza guiadas a turistas que quieren conocer Bamako y/o cualquier región de Malí.

La ciudad está dividida en dos por el Río Níger, estratégico para el saqueo que llevó adelante Europa en el continente (otro río fue el Congo), pero de gran importancia también para quienes habitan y han habitado en la región, por la pesca, por el agua para la agricultura, porque allí lavan sus prendas, entre otras actividades. En esta ciudad entrevisté a, y conversé con, varios/as migrantes, funcionarios/as, investigadores/as e integrantes de algunas ONGs.

La ruta Bamako (Malí)-Niamey (Níger) estuvo signada por el excesivo control policial, por el calor y por las rutas en algunos tramos en muy mal estado. Insisto en que viajar en bus por estas rutas y, especialmente este tramo, sirve para conocer la situación de quienes se están desplazando por África Occidental para continuar su rumbo a Europa a través de Libia o Argelia. Supuestamente existe la libre circulación en la región, pero es mucho el dinero que se debe dejar en las fronteras y los que están en condición “sospechosa” deben soportar molestos interrogatorios por parte de las fuerzas de seguridad. Hice esta ruta porque la que quería realizar en un principio, desde Bamako hasta Niamey, pasando por Gao (Malí), siguiendo el curso del Río Níger, es muy peligrosa, por la presencia de grupos armados en Gao y alrededores.

El trabajo de campo desarrollado en Niamey fue vasto y variado: entrevistas y conversaciones con investigadores/as y funcionarios/as; visité la Iglesia de Garbado en el barrio Wadata, donde pude dialogar con varios/as migrantes retornados/as de Libia o Argelia, luego de intentar cruzar el Sahara. En ese lugar les brindan ayuda económica para comer y dormir, aunque no es mucho el dinero. Fui varios días a Wadata, donde además se encuentra la Gare Eco (Estación de buses más pequeños que salen hacia Agadez) para realizar observaciones.

También asistí a la presentación de libro *La Dernière Frontière*, de Mauro Armanino, sacerdote tercemundista, que desde hace varios años habita en Niamey. Llegué a él gracias a la enorme generosidad y solidaridad del periodista Andrea di Giorgio, quien me recomendó ubicar a Mauro en la catedral, cerca del Petit Marche de Niamey.

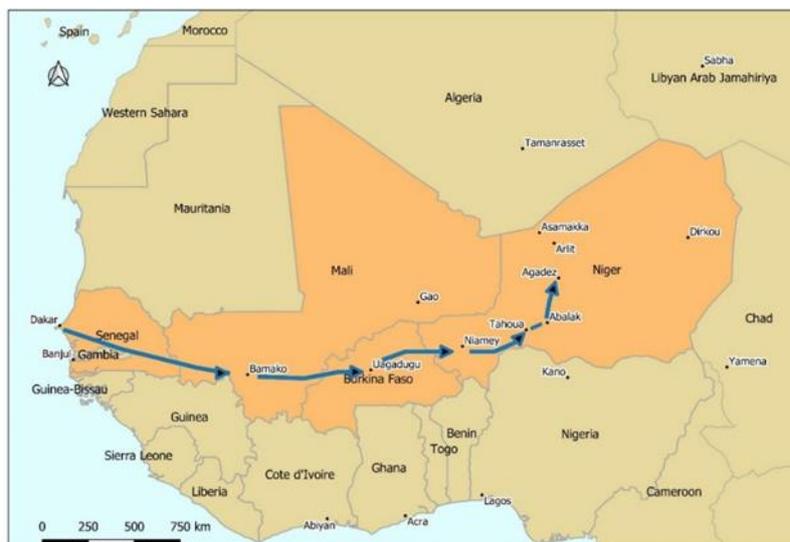
El río Níger en Niamey tiene la misma dinámica social que en Bamako: la pesca, lavar ropa, sembrar, bañarse... En las calles, caminando, me crucé con migrantes con los que ya había estado conversando, todos/as buscando trabajo para poder juntar dinero y regresar a su país o continuar el camino hacia el norte.

La última etapa del trabajo de campo en el norte de África, el viaje Niamey-Agadez y la estancia en esta última localidad, fue la más complicada. Ya la ruta Niamey -Agadez fue todo un desafío: en muy mal estado,

muchos controles policiales, con presencia de grupos armados y con policías que en Abalak, un pueblo casi a mitad de camino, me hicieron bajar del bus. En Agadez el trabajo fue intenso, entrevistando a migrantes, organizaciones sociales e investigadores. El principal contacto fue el Dr Azizou Chehou, de la organización Alarme Phone. Gracias a él pude visitar organizaciones, entrevistar migrantes, conocer a personas que trabajan en la frontera de Níger y Argelia rescatando migrantes, entra otras varias acciones más. Como en Bamako y en Niamey, aquí circulan muchos policías por la calle.

**FIGURA 2**

Desplazamiento del investigador en el trabajo de campo en Senegal, Malí y Níger



Fuente: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

En estos contextos, no se movilizan únicamente los sujetos sino también las prácticas que llevan adelante y las instituciones que intervienen en la temática planteada. (Calle Alzate y Villarreal Villamar, Op. cit.). De ésta manera, insisto, el trabajo de campo multisituado no solo hace referencia a las movilidades entre puntos geográficos determinados sino también a “los desplazamientos que se producen dentro del discurso y el espacio social. Los migrantes, entonces, pertenecen simultáneamente a distintos campos y espacios sociales que les permite tener acceso a repertorios diversos de capital social, político y simbólico que pueden poner en juego para su agencia social” (Rivero, Op. cit.: 333). En consecuencia, la metodología adoptada me permitió recabar información de lo que había sucedido en Libia, sin que yo hubiera podido desplazarme hacia allí, por las razones que permanentemente aclaro en el presente trabajo. Seguí las trayectorias a partir de los relatos de migrantes en la isla de Sicilia (que atravesaron el Sahara, Libia y el Mar Mediterráneo) y de migrantes en Bamako o Niamey, que, siendo deportados, o en tránsito hacia el norte, me han relatado sus experiencias, en Argelia o Libia y en sus países de origen. En este sentido, la perspectiva del transnacionalismo define “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994: 7), y permite atender la diversidad de interrelaciones y entrecruzamientos en las esferas económicas, políticas, sociales y culturales.

Por supuesto que la investigación multisituada, siguiendo a Marcus (Op. cit.), Rivero (Op. cit.) y Moraes (2010), tiene sus críticas y limitaciones, algunas dirigidas a la intensidad del trabajo de campo, la fragmentación del conocimiento resultante, la debilidad de las relaciones establecidas con informantes claves y los inconvenientes que puedan surgir en la logística de la investigación. Estas ansiedades metodológicas (Marcus, Op.cit.), más que barreras, deben constituirse en estrategias de reflexividad permanente en todo el proceso de la pesquisa. En el caso concreto de mi investigación, algunas de estas limitaciones se hicieron presentes.

Además, profundizando el análisis de Rivero (Op. cit.), la multisitucionalidad genera dispersión, ya que seguir a alguien por completo es casi imposible, pero sí es posible cartografiar los recorridos y significados. En efecto, no pude seguir a “Kevin” de Liberia, ni a “Richard”, también liberiano, entrevistados en Niamey, ni a los tres sierraleoneses entrevistados en Bamako, ni a “Moussa” en Trapani.

Vinculado a lo anterior surge el problema de la fragilidad de los vínculos, quizás el elemento más profundo al momento de pensar la antropología *on the route* ¿Cómo garantizar los momentos de entrevista necesarios? ¿Qué sospechas surgen en la persona migrante? Yo mismo estoy en tránsito, con problemas de costos, de horarios de transporte, de idioma. ¿Por qué se tienen que adaptar a mí? Por más que haya realizado un rastreo previo sobre la cultura en Malí, en Níger, sobre el terrorismo, sobre la pobreza, sobre la imposibilidad de generar más vínculos estables. Al no conocer los lugares, ni siquiera Sicilia, aunque la “distancia” cultural sea menor, existe la posibilidad de mayor dispersión y menos niveles de intensidad.

Sumado a ello, se encuentran los inconvenientes logísticos. Los tiempos de viaje son muy distintos a los que estoy acostumbrado; he llegado de noche a grandes ciudades que no conocía. El idioma que se habla en la cotidianidad es otro, más allá de lo que yo pueda saber de francés o inglés. Tuve que pensar en reiteradas ocasiones en la multiplicidad de opciones que tenía para llegar a Libia, antes de tomar la decisión de no ir. (Varias personas en Sicilia me dijeron: “Por favor, no vayas a Libia”). En tránsito tomé la decisión de quedarme “haciendo base” en Palermo, en vez de establecer estadías “parejas” en Catania o Trapani. Especialmente en el norte de África mi cuerpo era un “problema”, generaba desconfianza. En la mayoría de los ámbitos públicos de los diversos contextos, las paradas en las rutas, las fronteras, las plazas en cualquier ciudad, la calle, la imposibilidad de observar sin ser observado con recelo fue la constante. Tenía que estar atento a no sacar fotos ni filmar en determinados lugares.

Como parte del trabajo de campo desarrollado, además de las observaciones en los sitios mencionados, fueron realizadas entrevistas en profundidad a sujetos migrantes que arribaron a Europa o que se estaban dirigiendo hacia este continente, y a otras personas vinculadas con la problemática (miembros de ONGs, académicos, etc.). La construcción de las relaciones de interacción con los sujetos de estudio fue tejiéndose por medio de la técnica de bola de nieve, a partir del conocimiento de uno, o un grupo, de migrantes en cada unidad de observación, que luego facilitó los sucesivos contactos con sus compañeros de grupo.

Fueron efectuadas un total de 19 entrevistas en profundidad semi estructuradas a migrantes hombres adultos provenientes de países de África Occidental, en especial Gambia, Senegal, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Ghana, Nigeria, Níger, Mauritania y Mali, que se hallaban en las diversas localidades visitadas dentro de la Ruta del Mediterráneo Central e Italia, y que se estaban dirigiendo a Europa o se encontraban ya habitando en ella, huyendo de sus países por diversos motivos<sup>6</sup>. Las entrevistas fueron realizadas en diversos idiomas, de acuerdo al país de origen de los/as entrevistados/as. Se ha empleado el francés, el italiano, el inglés y el español; en algunos casos, las preguntas las he realizado en un idioma, pero la respuesta era en otro (Ejemplos: no hablo bastante fluido el italiano y el francés, pero sí los entiendo al escucharlos).

Asimismo, llevé adelante conversaciones informales con migrantes forzosos/as adultos/as asistidos/as por ONGs en Sicilia, en el marco de los trámites y procedimientos que realizaban como parte de su llegada e inserción a la nueva sociedad, como así también en diversos espacios de las ciudades de Bamako, Dakar, Niamey y Agadez, además de los ámbitos vinculados al transporte por las rutas de África Occidental.

Considero necesario aclarar a esta altura que llevar adelante una Antropología *on the route*, implica no poder “cumplir” con ciertos requisitos o sugerencias que imperan en los métodos cualitativos, al momento de realizar una entrevista, sobre todo en relación a los cuestionamientos éticos (Taylor y Bogdan, 1987). *On the route* resulta muy complejo establecer un contrato “formal” con el entrevistado, concertar reuniones previas para explicarle los objetivos de la información, crear atmósferas seguras y con el tiempo suficiente para lograr mayor profundidad o compartir con el entrevistado cada texto resultante del encuentro para corroborar si la información se corresponde fielmente con lo dicho (algunos ni se si están vivos), por mencionar solo parte de los limitantes que se hicieron presentes en el transcurso del trabajo de campo.

Complementariamente, con el fin de conocer y analizar la labor de las instituciones y organizaciones vinculadas a la problemática planteada, entrevisté a personal masculino y femenino adulto de las ONGs con las que interactué, tanto en las ciudades de Sicilia como en las de Mali y Níger nombradas. Estas entrevistas se llevaron a cabo en virtud de completar y enriquecer la información obtenida en las entrevistas con los sujetos migrantes, en tanto que los/as trabajadores/as y voluntarios/as son, la mayor de las veces, el principal contacto que establecen los/as migrantes forzosos/as al momento de arribar a estas ciudades y generan un grado de confianza relevante al momento de dar cuenta de las trayectorias migratorias y los inconvenientes que han tenido durante las mismas. Como parte de la información de calidad recabada a través de estas entrevistas, pude conocer la situación que vivencian las mujeres en su tránsito y las distintas situaciones de violencia a las que son expuestas por ser mujer, especialmente en Libia. Las entrevistas efectuadas a integrantes de las ONGs se realizaron en los propios ámbitos de trabajo, aunque también en espacios públicos que cada uno/a de ellos/as seleccionaba para tal fin.

Por último, en función de indagar en torno a las percepciones de “nativxs” italianos sobre los migrantes de África Occidental, entrevisté y establecí conversaciones informales con habitantes de barrios de las ciudades de la isla de Sicilia nombradas, especialmente Ballaro en Palermo y San Berillo en Catania.

En relación a Libia, se trató de un país que finalmente no pude visitar debido a la falta de condiciones de seguridad para ejecutar el trabajo de campo. La estadía en este país dependía mucho de los conflictos existentes, ya que desde la muerte de Qaddafi en 2011, se halla en permanente inestabilidad política y con políticas migratorias restrictivas. Las principales ciudades a relevar en un principio eran: su capital, Trípoli; Zuwara, ciudad portuaria en el Mar Mediterráneo; y ciudades de entrada al país desde la frontera con Níger, situadas en el desierto del Sahara, como Sabha. Como he aclarado en párrafos anteriores, aunque tuve los contactos y cierta colaboración de parte de integrantes de algunas ONGs: Médicos sin Fronteras, SOS Mediterranee, Border Line, y otras ONGs de la isla de Sicilia, éstos me señalaron que resultaba muy complejo poder establecer, en Libia, vínculos con migrantes que provenían de Níger (o de otro país de África Occidental), como así también con funcionarios u organizaciones vinculados a la problemática abordada.

Por ello, he recurrido a artículos de prensa, actualizados permanentemente, en su mayoría en idioma español, inglés, italiano y/o francés. Además, he profundizado la información con artículos y libros académicos/teóricos sobre el conflicto libio y los desplazamientos migratorios que allí acontecen. Fueron muy importantes los informes de ONGs vinculadas a estos temas, como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Organización Internacional de Migraciones y ACNUR, además, por supuesto, de los relatos de migrantes entrevistados en Sicilia y de migrantes retornados o expulsados de Libia, entrevistados en Agadez, Niamey y Bamako.

**FIGURA 3**  
**Libia**



Fuente: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Como mencioné en páginas anteriores se generaron tensiones a partir de la diferencia social, racial y, por qué no, de “regularidad en el tránsito” (con las representaciones que se desprenden de esas tres dimensiones), entre quien realiza las entrevistas y los migrantes entrevistados. Las incertidumbres, inseguridades, dudas, se fueron produciendo en mi persona en esas trayectorias, en esas luchas de frontera, sea en el norte de África o en las ciudades de la isla de Sicilia, en donde mi cuerpo (cuerpo blanco, hegemónico, portador de representaciones de dominación colonial en gran parte de los territorios donde se llevó adelante la investigación) operan, en la mayoría de los casos, de modo negativo, o, al menos, producen desconfianzas.

## CONCLUSIONES

Adhiero a la idea de Goldberg (2003: 13) de tener bien presente que quien investiga es una persona “con una determinada biografía histórica en la vida antes de ser observador/indagador/investigador/científico. (...) No persigo ser un científico "positivo". No creo que para intentar "comprender" se deba perseguir la "objetividad" si eso implica dejar de lado los sentimientos y "purgar" las percepciones”. Mi conocimiento sobre la temática de las migraciones forzadas, por un lado, y específicamente las de África Occidental, se vincula estrechamente a lo propuesto por Mezzadra y Neilson (Op. cit.: 29), de que las “cuestiones de las fronteras, el trabajo y la inmigración se encuentra enraizada en una historia de viajes, compromiso intelectual y activismo político que, en contextos geográficos y simbólicos muy diferentes, ha forjado modos de amistad y relaciones que han influido profundamente nuestro trabajo y nuestras vidas”.

En las terminales de bus de Niamey, de Bamako, de Uagadugú, de Dakar, de Catania, de Palermo; en los espacios públicos, en los territorios que lindan con las divisiones políticas de los espacios analizados; en las embajadas de los países europeos situadas en algunas capitales de países africanos; en todos estos ámbitos, constituidos como frontera, se libra una verdadera batalla. La frontera es productora de subjetividad, y no sólo un límite que está siempre ahí, como obstáculo (Mezzadra y Neilson, op. cit.). Sugerir que la frontera es un campo de batalla, es pensar desde la agencia migrante, desde la lucha migrante, desde la visceralidad de los cuerpos y desde la subjetividad política, que se ponen en juego en las movilidades de seres humanos, aún en condiciones muy precarias de desplazamiento.

Esclavitud, colonialismo y migraciones se entrelazan como una continuidad biopolítica, donde la nuda vida es la razón de ser del capitalismo y el modelo de acumulación por despojo. Frente a esta realidad, la opción es plantar cara a la (necro) frontera a partir del lenguaje y el cuerpo.

Aunque existan diferencias en el funcionamiento de la necropolítica en las fronteras del Sur y el Norte Global que se abordaron en la presente investigación, no quedan dudas que el destinatario de las políticas migratorias, sea en el espacio CEDEAO o en el Schengen, es el cuerpo migrante, el cuerpo-frontera. Sí, aún en África Occidental, donde existen leyes de libre circulación para quienes habitan en esos países, la necropolítica opera sobre esos cuerpos; he escuchado y leído que los recorridos llegan a ser de hasta trece años, entre que un migrante sale de su comunidad y pisa -si tiene suerte- suelo europeo.

Los/as muertos/as del Mediterráneo o del desierto del Sahara, no son “inmigrados/as” (porque no arribaron al destino deseado), ni refugiados/as (porque no obtuvieron el estatuto): son los/as muertos/as de la migración, producto de los controles en el mar, la desidia en el mar (que los deja morir), las vallas en Ceuta y Melilla, los camiones que se pierden en el desierto, las fuerzas de seguridad del Magreb, apañadas por Europa y un largo y terrorífico etcétera. Sin embargo, es la tenacidad, producto de una necesidad, la que lleva a continuar intentándolo.

*On the route* implica atravesar y soportar permanentes controles fronterizos, la militarización de las rutas, la militarización de los barrios en Palermo y Catania (Sicilia-Italia/continente europeo). Supone conocer el tránsito en múltiples direcciones de migrantes de diversos países; representa el estar atento a las decisiones que debí tomar, entre elegir la alternativa más “peligrosa” (para complementar información de diversos ámbitos), y vivir para contarlos (o al menos no pasar sustos), se hizo presente en varias oportunidades. Demorado en Frankfurt (Alemania), demorado en la frontera Burkina Faso-Níger, demorado en Abalak (Níger), demorado en Agadez (Níger), transitando por caminos donde el terrorismo yihadista opera de manera permanente, no saber si podía regresar a la Argentina.

*On the route* por las ciudades de la Ruta del Mediterráneo Central, y en los espacios públicos de las ciudades de la isla de Sicilia, se escucha una enorme diversidad de lenguas: bambara, hausa, wolof, francés, inglés, italiano. Los contactos los establecí empleando el idioma de acuerdo al país de origen de los/as entrevistados/as, sean migrantes, investigadores/as o trabajadores/as de ONGs.

*On the route* implica subirse a los mismos transportes que ocupan los migrantes al momento de emprender sus trayectorias. Ubicarse en las mismas partes incómodas de los buses, generalmente la trasera, porque allí se encuentra el motor y el calor aumenta.

*On the route* se habitan la incertidumbre, la multiespacialidad, diversos tiempos, disímiles mundos sociales; es pasar de una antropología de la frontera a una antropología *en* la frontera.

*On the route* el cuerpo interroga y es interrogado. Como me pasó en mi encuentro con un migrante ghanés en Palermo, que me dijo: “*Si quieres saber de África, vete para allá*”. O la secuencia vivida con los miembros del cuerpo policial de Abalak, pueblo entre Niamey y Agadez, que me hicieron firmar un papel para “*garantizar la seguridad y poder continuar mi viaje*”. O cuando la gendarmería nigerina me quiso deportar a Burkina Faso, por encontrar una foto comprometedor, donde se veía a un policía de frontera de ese país dando órdenes a los pasajeros del bus: “*Usted representa un peligro para el país*”, me señalaron.

Por supuesto que, *on the route*, hay que preguntarse acerca de la manera en el que el no saber (usos, costumbres, significados y lenguas), invade y modela la propia experiencia investigativa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agier, Michel (2015). *Zonas de Frontera. La Antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: Universidad nacional de Rosario.

- Álvarez, María Elena (2011). *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires: Clacso.
- Aquino Moreschi, Alejandra y Varela Huerta, Amarela (2013). Introducción. Pensar la migración en el contexto capitalista actual, en Alejandra Aquino Moreschi, Amarela Varela Huerta y Frederic Decosse (coord.) (2013). *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Oaxaca: Sur ediciones.
- Ariza, Marina y Velasco, Laura (2015). El estudio cualitativo de la migración internacional, en Marina Ariza y Laura Velasco (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Balibar, Etienne (2002). *Politics and the Other Scene*, Londres: Verso.
- Basch, Linda; Glick Schiller, Nina; Szanton Blanc, Cristina. (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. London: Routledge.
- Besserer, Federico y Kearney, Michael (2006). Introducción, en Federico Besserer y Michael Kearney (2006). *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, 9-30. México: Juan Pablos editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Brachet, Julien (2009). *Migrations transsahariennes : vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)* París: Éditions du Croquant, Collection Terra.
- Brown, Wendy (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder Editorial.
- Calle Alzate, Laura y Villarreal Villamar, María del Carmen (2017). Etnografía dentro y fuera de los estudios migratorios: una revisión pertinente, en *Soc. e Cult., Goiânia*, v. 20, n. 2, p. 51-73, jul./dez. 2017
- Caminando Fronteras (2019). *Vida en la Necrofrontera*. Sin datos de edición
- Castaño Madroñal, Ángeles (2018). Transformaciones de las culturas de frontera y construcción del Mediterráneo como Frontera Sur en el giro de la europeidad, en Karina Bidaseca (2018). *Poéticas feministas descoloniales desde el Sur*. Buenos Aires: Red de Pensamiento Decolonial (RPD).
- Comaroff, Jean y Comaroff, John L (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Oto, Alejandro y Pósleman, Cristina (2016). Malditos cuerpos. Filosofía, escritura y racialización, en *Astrolabio, número 17*. 2016. Universidad Nacional de Córdoba
- De Sousa Santos, Boaventura (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur, en María Paula Meneses y Karina Bidaseca (Coord) (2018). *Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: Clacso.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores/ Clacso.
- De Sousa Santos, Boaventura (2008). “El Foro Social Mundial y la Izquierda Global”. *El Viejo Topo*. No. 240. P. 39-62.
- Dube, Saurabh ((2019). *El archivo y el campo. Historia, antropología, modernidad*. México: El Colegio de México.
- Farinelli, Franco (2003). *Geografia. Un'introduzione ai modelli del mondo*. Turín: Einaudi.
- Gentili, Anna María (2012). *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*. Buenos Aires: Clacso.

- Goldberg, Alejandro (2020). Refugiados en Portugal y procesos de inserción en la universidad: una indagación etnográfica, en *Estudios Fronterizos*, 21, e50. <https://doi.org/10.21670/ref.2008050>
- Goldberg, Alejandro (2007). “Tú, sudaca”. *Las dimensiones histórico-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante extranjero (y argentino) en España*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goldberg, Alejandro (2003). *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Facultad de Letras Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Programa de Doctorado en Antropología de la Medicina. Universitat Rovira i Virgili
- Harvey, David (2004). El ‘nuevo imperialismo’: acumulación por desposesión, en Leo Panitch y Colin Leys (2004). *El nuevo desafío imperial*. Socialistregister- Clacso
- Hirai, Shinji (2015). “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional, en Marina Ariza y Laura Velasco (coord.) (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Krotz, Esteban (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes, en *Alteridades*, vol. 3, núm. 6, 1993, pp. 5-11 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- Krotz, Esteban (1991). Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico, en *Alteridades*, Vol.1, núm. 1, 1991 Págs. 50-57. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- Lander, Edgardo (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, en Edgardo Lander (comp) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Maldonado Torres, Nelson (2007). Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones al desarrollo de un concepto, en Ramón Grosfoguel y Santiago Castro Gómez (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, en *Alteridades II (22)*: 111-127. (California) vol. 24, octubre.
- Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Mbembe, Achille (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África, en Sandro Mezzadra (comp.) (2008). *Estudios postcoloniales Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mellino, Miguel (2016). Gobernar la crisis de los refugiados. La razón humanitaria europea: entre neoliberalismo y necropolítica, en Juan Ramón de la Fuente y Pedro Pérez Herrero (coord.) (2016). *El reconocimiento de las diferencias. Estados, naciones e identidades en la globalización*. Madrid: Marcial Pons.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mora, David (2013). Metodología para la investigación de las migraciones, en *Integra Educativa Vol. VI / N° 1*

- Moraes, Natalia (2010). *Transnacionalismo político y nación: el papel del estado y la sociedad civil migrante en la construcción de la trans-nación uruguaya*?. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Padilla, Elsa B, Ribas Vieira, Adriane y Goldberg, Alejandro (2019). La necesidad de un enfoque de género en el abordaje de los procesos actuales de refugio. Reflexiones en torno al caso de Portugal, en N. Moraes y H. Romero (eds.) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Pastor Aguilar, Marina y León Mendoza, Raúl (2017). Nación-frontera. Apuntes sobre la expansión de la frontera y algunas de sus implicaciones, en *Arte y políticas de identidad. vol 17 / Dic.2017 15-32 pp* Murcia
- Prieto Díaz, Sergio (2016). La migración indocumentada desde otra perspectiva: colonialidad, sujeto subalterno y mapeos migrantes, en *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año XI, No. 22. Julio-Diciembre de 2016. pp. 31-63*. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México
- Puig, Oriol (2019). El Sahel: movilidades y fronteras, en Antonio Santamaría (2019) *África en marcha. Tradición y modernidad en tiempos de innovación*. Madrid: Los libros de la catarata/ Casa de África. Madrid
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores.
- Restrepo, Eduardo (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rivero, Patricia (2017) La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales. Aportes teóricos y prácticos en Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina
- Said, Edward (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Said, Edward (2001). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Santos Fraile, Sandra y Massó Guijarro, Ester (2017). Etnografías multisituadas y transnacionales, en *Antropología Experimental n° 17. 2017. Monográfico: Etnografías multisituadas y transnacionales* Universidad de Jaén (España)
- Segato, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Traverso, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Walsh, Catherine (2004). Introducción. (Re)pensamiento crítico y (de) colonialidad, en Catherine Walsh (ed) (2004). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. pp. 13-35. UASB- Abya Yala. Quito.

## NOTAS

- 1 De Sousa Santos hace referencia también a “Sur global anti-imperial”. Aunque adhiero a esa noción, a lo largo de la tesis, referiré a Sur Global.
- 2 Mbembe (2016) en el apartado “Paradojas del nombre” profundiza en los imaginarios respecto a África y lo que implica el sintagma.
- 3 Mezzadra y Neilson (Op.cit.:41) hacen la distinción entre frontera y confín, entendiendo a este último como espacio abierto y amplio y a la frontera como línea demarcatoria entre territorios. Sin embargo, aclaran que en contextos contemporáneos se emplean indistintamente, ya que, por ejemplo, la frontera de Europa se extiende hacia territorios cercanos, y no tanto, articulándose en una multiplicidad de escalas geográficas.
- 4 El viaje antropológico implica “conocer un determinado aspecto de la realidad sociocultural, una problemática, un sector poblacional, los habitantes de una región, un grupo social, una cultura (...). Querer conocer significa aquí reunir información empírica desconocida suficiente en cantidad y calidad y basar en ella argumentos sobre causas y perspectivas de la situación bajo estudio” (Krotz, 1991: 54).
- 5 Se trata de espacios de detención forzada creados por los Estados del sur de Europa para “gestionar personas” que llegan provenientes de otros continentes, mientras se analizan solicitudes de residencia y también se les tramita la expulsión forzosa. En España se llaman Centro de Internamiento de Extranjeros, en Italia y Grecia, Hotspots (literalmente, “puntos calientes”) (Pastor Aguilar y León Mendoza, 2017).
- 6 La razón por la que la muestra está compuesta mayoritariamente por varones adultos, se debe a que en los diferentes contextos de investigación en los que realicé trabajo de campo, eran éstos los que predominaban en el espacio público (plazas, terminales, buses, ONGs, entre otros), además de motivos ligados a las diferencias culturales y de género (que se amplían a partir de las primeras). Estas últimas resultaron un obstáculo concreto al momento de intentar establecer vínculos con mujeres migrantes, aunque se ha consultado a los entrevistados (migrantes y voluntarixs de ONGs) sobre la presencia de mujeres en la ruta analizada. En todos los casos me han confirmado que la presencia femenina es muy escasa, aspecto que verifiqué yo mismo en los espacios públicos vinculados a instituciones que trabajan con migrantes, tanto en la isla de Sicilia como en Niamey y Bamako. Atendiendo a que el fenómeno de la feminización de las migraciones se ha incrementado en los últimos años y a que reconozco que aún existe “cierta tendencia a pensar la inmigración como un proceso reducido a lo masculino” (Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, 2019: 83), en las consideraciones finales profundizaré sobre las mujeres migrantes en la Ruta del Mediterráneo Central.